
Introducción

Para consumir la independencia, Agustín de Iturbide buscó la alianza de los principales militares realistas que operaban en las comandancias, porque solo así podía llevar a cabo este proyecto. Por eso debe tenerse en cuenta que esta empresa no fue individual, es decir, obra exclusiva de un solo hombre, sino colectiva; fue un esfuerzo que requirió de muchas voluntades comprometidas en sostener y llevar a feliz término el plan libertador, proclamado en Iguala el 24 de febrero de 1821. Este documento, que constituye el acta de nacimiento de la nación mexicana, fue respaldado por una nueva revolución que, a diferencia de la insurgente, se distinguió por su espíritu pacífico basado en el orden, la unión y la concertación de intereses. Estuvo tan bien diseñado que convenció a las élites provinciales y a las corporaciones, las cuales lo aceptaron y lo financiaron. Su éxito no solo dependió de su contenido, sino del impulso que le dio Iturbide por medio de los oficiales militares que abandonaron las filas del ejército realista para formar uno nuevo, el de las Tres Garantías.

Cada uno de los oficiales trigarantes actuó con rapidez en sus respectivas jurisdicciones para que el Plan de Iguala fuera reconocido por los grupos de poder. Entre los meses de junio a septiembre de 1821, estos promotores declararon y juraron la independencia en las provincias de la América septentrional, antes de que esto ocurriera en la capital del nuevo Imperio mexicano. Al darse esta declaración, los gobiernos provinciales entendieron que sus respectivos territorios volvían a su estado natural, es decir, que habían obtenido su propia independencia y adquirirían el derecho de constituirse conforme a sus respectivos intereses, lo que desató el riesgo de una fragmentación territorial que podía dar lugar a la formación de pequeñas naciones.

En este número de la revista *Estudios Jaliscienses* se encuentran tres estudios breves de personajes muy cercanos a Iturbide, quienes abandonaron las filas realistas para incorporarse al de las Tres Garantías

que promovía la consumación de la independencia. Se trata de Anastasio Bustamante, Luis Cortázar y Pedro Celestino Negrete. Sus trayectorias son muy similares, como se podrá apreciar en estos artículos; hicieron una larga carrera como soldados realistas y después se adhirieron a la revolución trigarante para llevar a cabo la emancipación de la corona española. Durante este proceso mantuvieron una comunicación constante con el jefe libertador, a quien le reportaron casi a diario todas las tareas que estaban realizando para conseguir la separación de España.

El cuarto artículo corresponde a Juan de O'Donojú, otro de los actores que desempeñó un papel fundamental en la consecución del proyecto trigarante; a su arribo a Veracruz, percibió los avances que había obtenido el Plan de Iguala, y entendió que nada podía hacerse para revertir lo que había logrado la trigarancia. Aunque no tenía facultad para hacerlo, acabó por suscribir con Iturbide los Tratados de Córdoba el 24 de agosto de 1821, con los cuales reconoció la independencia de la Nueva España.

Jaime Olveda